

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 39.—SABADO 28 DE SETIEMBRE DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.

LA GACETA contiene las siguientes disposiciones. Decreto convocando las diputaciones provinciales para que celebren su segunda reunion ordinaria en el presente año, debiendo dar principio á las sesiones el dia 6 de octubre próximo; otro nombrando gobernador y capitan general de la Isla de Cuba, y presidente de las Audiencias de la misma al teniente general don Juan de la Concha, director general de caballeria;

otro creando en la facultad de medicina de Madrid tres enseñanzas especiales con sus clínicas correspondientes, que serán: una de enfermedades sifilíticas, otra de afecciones cutáneas, y otra de enfermedades de los ojos, siendo voluntaria y gratuita la asistencia á estas enseñanzas; real orden aprobando el reglamento, que inserta adjunto, para la escuela normal central de instruccion primaria; decreto designando los estudios que habrán de hacer los que aspiren á ser pilotos de la marina mercante.

En medio del escaso interes que ofrecen las noticias que de provincias nos llegan, solo una hallamos digna de referirse, por sus terribles y espantosos pormenores. Es esta la del horroroso suceso acaecido á la diligencia correo que en la noche del 14 se dirigia de Barcelona á Valencia, la cual volcó al pasar por el barranco llamado de Bellver entre los pueblos de Benicasim y Oropesa, cayendo en su fondo y siendo arrastrada por el torrente hasta la mar. Perecieron quince personas y todo el ganado. El carruage fué destruido en términos que solo se han hallado trozos de él. Resistió la pluma á trazar los detalles de tan aflictiva calamidad, cuyo horror aumenta el pensar en la angustiosa muerte que debieron llevar los infelices que iban en el malhadado carruage. El temporal que fué causa de esta desgracia, ha sido extensivo á Cataluña, donde no ha causado empero, destrozos de tan sensible consideracion.

Nada mas ocurre de particular en la península, islas adyacentes, ni posesiones de Ultramar, cuyas últimas noticias son satisfactorias.

FRANCIA. Tanto en París como en los departamentos reina la mas completa tranquilidad. Los periódicos de la capital se ocupan de los sucesos cometidos por la sociedad del Diez de Diciembre.

Corrian en París rumores de crisis ministerial, asegurándose que dejaban sus respectivas carteras los señores Parieu y Dumas. Aunque nada habia decidido, se creia generalmente que la modificación ministerial era inevitable. Se habla de la entrada de Mr. de Persigny y de Mr. Ducos.

El presidente de la república llegó á París el 12 á las once y media de la noche: un gentío inmenso se agolpaba en las inmediaciones del ferro-carril de Rouan, donde estaban apostadas dos compañías de infanteria para impedir la circulación. Cuando llegó el presidente, dos escuadrones de dragones rodearon su carruage, y en esta forma se dirigió al Elíseo por la plaza de la Magdalena y el barrio de Saint-Honoré.

Parece que el presidente habia pedido todos los antecedentes y materiales necesarios para la redaccion del mensaje

que piensa dirigir á la Asamblea en cuanto vuelva á reunirse. AUSTRIA. El gobierno austriaco ha publicado un decreto organizando la administracion política húngara. Se establece una separacion completa entre el poder civil y el militar. Estará á la cabeza de la administracion como delegado del emperador un gobernador general que fijará su residencia en Pesth. El reino queda dividido en cinco grandes distritos que tomarán el nombre de sus capitales, á saber: Pesth, Presburgo, Oldemburgo, Kaschan y Groswardein. Los distritos se dividen en comitados, y estos en cantones judiciales.

PRUSIA. La Gaceta de Aushurgo publica una carta de Berlin en la cual se mencionan las bases en que se funda la esperanza de un acomodamiento entre la Prusia y el Austria. Se dice que esta última se obligará al tratarse de la reorganizacion del imperio germánico, no solo á no oponerse á que la Prusia ejerza alternativamente con ella el poder presidencial, sino á influir con sus confederados para que accedan á esta combinacion. Por su parte la Prusia reconocerá que la autoridad militar soberana y la direccion de los negocios estrangeros corresponden á la confederacion germánica, y consentirá en que los estados estén representados por comisiones de las diferentes dietas con carácter consultivo en todo lo concerniente á la legislacion general, ingresos, gastos, etc. En este sentido se harán las modificaciones, y no habrá por consiguiente ni parlamento especial, ni representacion exterior.

DUCADOS DE SCHLESWIG-HOLSTEIN. La última batalla empeñada entre los dinamarqueses y el ejército de los ducados ha sido muy sangrienta como se ve por la siguiente relacion:

El ejército de los ducados se puso en movimiento el 12 y atacó al enemigo en toda la línea. La batalla fué tan sangrienta como la de Istedt, principalmente en las cercanias de Eckernförde, cuya posicion ha sido tomada alternativamente dos veces por los combatientes, habiendo quedado por último en poder de los disidentes, que al mediodia establecieron en ella su cuartel general. La ciudad ha padecido considerablemente. Los buques de guerra daneses anclados en el puerto hicieron constantemente fuego, hasta que habiendo conseguido el ejército de los ducados establecer baterias en la orilla del mar, tuvieron aquellos que retirarse. Se ignora si los buques de guerra rusos han tomado parte en el combate. El campo de los daneses situado delante de Eckernförde y que estaba bien atrincherado, fué tomado despues de tres asaltos por los de Holstein, los cuales le incendiaron en seguida. Se asegura que la ciudad de Friederichstod, ha sido igualmente incendiada. Tambien



JAMET LAM

BEST L'LEUR

Luis Felipe.

se apoderaron los disidentes á la bayoneta de los atrincheramientos que los daneses tenían delante del pueblo de Dinamarca. La carnicería fué espantosa. De resultados de estos ataques ejecutados con gran valentía y encarnizamiento, se asegura que el ejército dinamarqués ha tenido que retirarse de todos los puntos de la línea que ocupaba. Sin embargo, deseando no faltar á la verdad, debo advertir que estas noticias han sido transmitidas por los boletines del ejército de los ducados, y que convendrá esperar que los daneses hayan publicado los suyos para saber por quien ha quedado el triunfo.

A las dos de la tarde. Recibimos la noticia que se ha trabado de nuevo con mayor furor si cabe que ayer, la batalla desde el amanecer.

Parte telegráfica.—Hamburgo 13 por la tarde.—El general Willisen se ha dirigido sobre Missunda con objeto de forzar el paso del río Schlay en el llano de Cassel; pero ha sido rechazado por los daneses teniendo que retirarse detras de Eckernförde á las mismas posiciones que ocupaba ayer.

ITALIA. El nuevo cardenal señor Wiseman, ha llegado á Roma.

Por sentencia judicial han sido condenados en Roma el señor Armellini y otros, á pagar tres mil duros que, de los fondos públicos gastaron en las elecciones durante la revolución.

El senador Lami y el consejero Bologna han sido nombrados, el primero, ministro de Gracia y Justicia y el segundo de Negocios extranjeros en Toscana.

El conde de Trápani ha sido ascendido al empleo de Brigadier de los reales ejércitos.

ELECTORADO DE HESSE-CASSEL. El elector de Hesse llegó el 14 por la tarde á Hannover y al día siguiente salió para Colonia. Estuvo en conferencia con el rey durante una hora.

Segun las últimas noticias la ciudad de Cassel continúa gozando de la mas completa tranquilidad. La guardia cívica hace el servicio de la plaza. Las medidas arbitrarias contra la prensa han sido suspendidas. Acababa de llegar un correo de Hannover con pliegos, cuyo contenido ignoraba el público. Se decía, sin embargo, que había llegado una proclama que sería publicada al siguiente día.

Por parte telegráfica del 14, se sabe que el elector ha trasladado la residencia del gobierno á Hana.u

El elector ha pasado á Franfort con objeto de solicitar el apoyo de la Dieta. Parece que el rey de Hannover no ha tenido por conveniente intervenir de su propia autoridad, temeroso de provocar algun conflicto con la Prusia. Si la Dieta toma á su cargo este asunto es probable que el rey Federico Guillermo tenga que aceptar lo que aquella resuelva.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES

EN LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO.

El día diez de setiembre se abrieron al público de Madrid los salones de la real Academia de san Fernando para esponer á la censura las obras que, durante el año, han hecho los que se dedican á las bellas artes.

Como pertenece al público lo que al público se presenta, nos creemos en el deber de manifestar nuestro juicio sobre lo que hemos visto; pero siempre con la imparcialidad que es inherente al crédito que honra nuestro periódico, haciendo, ante todo, la salvedad de que no es nuestro ánimo herir en lo mas mínimo la delicadeza de los apreciables jóvenes que cultivan tan hermosa ciencia, y mucho menos rebajar, por pura afección de personas, reputaciones adquiridas á fuerza de entusiasmo por su arte, de un anhelo constante por el trabajo, de gran paciencia y de dispendios á sus familias.

Estraños á las rivalidades entre los artistas, lamentamos, sin embargo, las alabanzas sin cuento que se prodigan á unos, en las cuales se agotan todas las voces del Diccionario de la lengua para lisonjear la vanidad y el orgullo propio, mientras que otros yacen olvidados en el silencio.—Nosotros comprendemos bien que el talento y el mérito deben ensalzarse donde se encuentran; pero no juzgamos político ni conveniente que los elogios se concreten á determinadas personas, elevadas á potencia, cuando tenemos jóvenes que hacen honor al país y que nada se habla de lo que prometen en su porvenir, ni de su mérito actual.

Por nuestra parte nos cesaremos de proclamar el saludable principio de la *union y armonía fraternal*, que debe estrechar los vínculos de la mas sincera amistad entre todos los artistas, porque, como dijimos el año anterior (1), el buen nombre y la fama de un artista se adquiere á la vista de sus obras.—Hay mas.—El corazón de un joven dedicado á las tres nobles artes, jamás debe abrigar resentimientos personales.—Debe ser generoso y justo: no aspirar á otra cosa que á procurarse gloria en su porvenir y la estimación consiguiente en la sociedad, cuidándose poco de las críticas vulgares, escritas con pasión, puesto que ensalzan aquello que ignoran y hacen desmerecer lo que no entienden.

El lema, en fin, que debe inscribirse en la bandera de los artistas debe ser.—*Union y buena armonía.—Estudio constante para los adelantos en su ciencia.*—De este modo, presentando todos los años al público obras de composición, que recuerden con gusto los hechos históricos concernientes á las glorias de nuestra patria, como sucede en Francia con *Horacio Vernet* y otros que omitimos, el buen artista entonces, sostenido su nombre por la fama, pasará á la posteridad que hará justicia á su mérito positivo.

París, asiento principal en el día de las bellas artes, recoge mas de tres mil lienzos en la exposicion pública que se verifica todos los años por el mes de marzo.—Al abrirse el salón del *Louvre* se reparte impreso el catálogo conteniendo el asunto, el nombre del artista, las señas de su estudio y todo lo que se necesita saber por el público.—El objeto que en esto se lleva, es á no dudarle, facilitar la venta; pero cuando este aliciente no basta, se busca un medio indirecto de protección al artista para que enagene su obra á fin de reintegrarle con usura de los gastos previos que se le han ocasionado; medio

(1) Números 33 y 34 de la *Ilustracion*, hablando del juicio que habíamos formado de la exposicion de pinturas en 1849, que tan bien acogido fué por los inteligentes y por el público justo.

que pudiera fácilmente adoptarse en España, y que por no ser de este lugar nos reservamos indicarlo al final del artículo.

La severa justicia que se dispensa en París al mérito, ya sea el artista nacional, ya extranjero, merece ciertamente un elogio; y esto se halla probado con solo anunciar la distincion que se hizo por la prensa francesa, y el premio de la medalla de oro, concedida á nuestros compatriotas don Carlos Luis de Rivera y don Federico Madrazo por las obras que espusieron.—Allí se comprende bien la influencia que tienen las artes sobre el comercio, sobre la riqueza y sobre el gran nombre que adquieren las naciones.

Nosotros, que creemos muy útil este sistema para el país y para los artistas, entraremos á juzgar con claridad y lacinismo, á nuestro modo de ver las cosas, la esposicion de bellas artes en 1850 con la imparcialidad que acostumbramos; pero sin lastimar á nadie y guiados por el principio de alentar á los jóvenes para que no desmayen en la carrera.—Sacrificaremos, en gracia y en honor de la verdad, cualquiera afección personal que tengamos, y dividiremos la pintura en sus tres géneros á saber: *Cuadros históricos.—Retratos.—Cuadros de costumbres y paisaje.*

Hemos creído prudente hacerlo así por el mérito relativo que tiene cada uno en su lugar, y porque, en el juicio exacto de los inteligentes, las obras de composición nunca pueden igualarse con el retrato solo y el paisaje.—Fácilmente se comprende que, en la composición de un asunto, necesita el artista sentimiento y filosofía en lo que se propone representar, y poseer ademas alguno de los dotes del dibujo ó colorido; mientras que en la ejecución de un retrato, por bello que sea, no puede concederse el mérito que tiene la composición.—Y en el paisaje, género, ó cuadros de costumbres, no son necesarias tantas calidades, porque la naturaleza que se propone imitar el pintor es mas limitada que el asunto histórico.

La revista de la esposicion de bellas artes en el año de 1850 la haremos completa. Y para que no se olvide nada de lo que merezca el honor de mencionarse, seguiremos el orden por partes en esta forma.

- | | |
|-----------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1.º—PINTURA.... | Cuadros históricos de composición.
Retratos.
Costumbres, género y paisaje.
Copias y miniaturas. |
| 2.º GRABADO. | |
| 3.º ESCULTURA. | |
| | |

En el año de 1849 estuvieron espuestos en los ocho salones de la Academia 164 cuadros, entre ellos 19 de composición, 11 copias y 134 retratos y vistas de paisaje.

En 1850 se han espuesto 108, á saber: de composición 21.—Retratos 48.—Paisajes 22.—Miniaturas 17.—Grabado 1.—Dibujos en lapiz 4.—Esculturas 6.—

Por el resultado que ofrece esta comparación, se infiere naturalmente que la esposicion ha sido mas floja que el año anterior, si bien ha sido mas rica en cuadros de costumbres, género y paisaje.—Y no solo ha sido mas floja en el número, sino que tambien se ha resentido del mérito en la ejecución de muchos de ellos.—En cuadros históricos y bíblicos estuvimos mejor en 1849 respecto de su calidad: podremos equivocarnos, pero apelamos al fallo de los inteligentes.

Puede muy bien atribuirse la frialdad de este año en este punto, á que muchos artistas se han encontrado asiduamente ocupados, durante la temporada, con obras que se les ha encargado.—Otros jóvenes que descuellan en la pintura, quizá no hayan tenido quien les proteja, comprándoles sus lienzos, y la falta de recursos para soportar los gastos les habrá privado de emprender obras de mas adelanto.

Sensible nos ha sido carecer de la vista de alguna cosa del apreciable artista *D. Carlos Luis de Rivera*, si bien le escusa la obra del techo del Congreso de los Diputados, que hemos tenido ocasion de observar con agrado en la parte de adorno ya concluida.

Tampoco nos ha presentado nada *D. Rafael Tejeo*, y le aconsejamos que no nos prive otro año de lo que produzca su acreditado pincel.

Lo mismo decimos respecto del laborioso *D. Antonio María Esquivel*, cuyo entusiasmo por la pintura es proverbial.

Invitamos, en fin, á los señores *D. Bernardo y D. Luis Lopez*, de los cuales esperábamos ver alguna obra, y á los señores *Ferrant, Camaron, Gutierrez, Gomez* y otros que no recordamos en este momento, á que espongan sus obras.

—S. M. la reina Doña Isabel II no ha presentado este año cuadro alguno en honra de su decidida afición á la pintura, según lo ha verificado otros años con sus graciosas copias.—Es verdad que el estado interesante en que estuvo S. M. durante la temporada, no la habrá permitido, sin duda, dedicarse á este trabajo.—Rogamos á S. M. encarecidamente que en el año próximo no deje de esponer alguna cosa por puro esplendor de las bellas artes.

—S. M. la reina Madre ha presentado una copia representando *La Sacra familia*, que, por venir de tan buena mano, es bonita, como todo lo que acostumbra esponer S. M.

CUADROS HISTÓRICOS, Ó DE COMPOSICION.

ESPALTER. (Sr.....) Ha presentado tres originales, á saber: *un pastor italiano* tocando la gaita.—*Sanson*, tamaño natural.—Y un asunto, que no conocemos, que parece *el diablo llevándose una mujer al infierno*.—El primero se vé que es de un artista de mérito.—El *Sanson*, que es el cuadro mas capital que ha espuesto, lo encontramos muy bello en cuanto á colorido y ejecución: no así como espresion de asunto, pues creimos con el vulgo á primera vista que era un Cain, hasta que observamos habia mas de un muerto.—Le falta, pues, la nobleza que debe distinguir á un héroe de un criminal.—Respecto del tercero, nos abstendremos de hablar en consideracion al artista.

HERNANDEZ. (D. German). El martirio de *Santa Justa y Santa Rufina*. Aunque mas débil que lo que espuso el año pasado, vemos que este joven llegará á ser un buen artis-

ta.—Hay un sentimiento fino en el asunto, y la santa que representa ya muerta, está mucho mejor dibujada que el resto del cuadro.

BONAT. (Sr.....) *Giotto guardando y dibujando sus cabras*.—Es de notar la primera produccion de este joven por su sencillez y el tono verdadero y sin vicio, que reina en este cuadro.

GARCIA. (D. Juan). *Santa Ana educando á la Virgen*.—No gusta á la generalidad; pero encontramos algun mérito á este bosquejo. Tiene algo de caricatura de la escuela que se ha propuesto imitar, y le aconsejamos que siga mas sus propias inspiraciones.

SAINZ. (D. Francisco). *La obra de misericordia dando de beber al sediento*.—Se encuentra en este cuadro un buen tono de color, y, aunque observamos algunas faltas, las pasamos por alto por ser el primer original que presenta este joven.

VALDEPERAS. (Sr.....) *La presentacion de la cabeza de Pompeyo á Julio César*. Está bien sentida la composición, y es una de las buenas que se han espuesto por los discípulos de la Academia.

ESQUIVEL. (D. Carlos María). *Tobías bendiciendo á su hijo*, tamaño natural.—Es un cuadro que no carece de mérito; pero teniendo talento, como lo tiene este joven, quisiéramos haber visto mas originalidad, es decir, que siguiera algo mas su inspiracion propia.

ROCA. (D. Mariano). *La batalla de Pavía*. Creemos este asunto muy superior á sus fuerzas, y solo hemos visto en este joven que no marcha por mal camino.

MENDOZA. (D. Francisco) *Un Jesus con el corazon en la mano*.—Nos ha parecido muy regular en la ejecución.

RIVAS (El Duque de) *Judith cortando la cabeza á Holofernes*.—Es ciertamente muy loable la afición de S. E. á la pintura.

GINANI. (D. Antonio). Boceto original representando á *Cain y Abel*.—No tiene mal tono de color.

HERNANDEZ. (D. Victor). *Una María*.—Pudiera haber hecho mas este joven, teniendo en consideracion el *Levita de Efrain* que presentó el año anterior y su capacidad.

RETRATOS.

MADRAZO. (D. Federico) Ha presentado este apreciable artista seis retratos.—S. M. la reina *Isabel* de tamaño natural; el Sr. *Pidal*, ministro de Estado, de medio cuerpo; el busto de la *señorita de Vela*, y tres pequeños del Sr. *Príncipe de Anglona, Baron de Asilo* y una señora.—En todos ellos vemos, como siempre, una buena ejecución y el gusto que lo distingue á este artista; siendo de lo mas feliz el raso que ha puesto al vestido de S. M.—Y declaramos que, aun cuando se ha puesto al Sr. Madrazo en este lugar, por el orden que llevamos establecido, sus obras, sin embargo, son de lo mejor, que hemos tenido este año en la oposicion.

LOPEZ. (Don Vicente). Se ha espuesto, como última obra de este artista, el retrato de cuerpo entero del Sr. *Duque de Valencia*, vestido de grande uniforme de capitán general de Ejército. No desmerece en nada este retrato de los otros que conocemos de tan acreditado pintor.

DEBRAIS. (Don L...) *Un joven embozado*. Está ejecutado muy bien y tratado artísticamente.

ESPALTER. (Sr...) *Un caballero*, retrato de busto. No ha sido muy feliz el artista, prescindiendo del mérito en la parte de parecido que pueda tener con la persona retratada.

BROCHETON. (Sr...) Los cuatro retratos que ha espuesto tienen buen colorido y estan ejecutados con facilidad.

SANCHEZ BLANCO (D. Pedro.) Retrato de cuerpo entero, tamaño natural, de la señorita doña *Carlota de Torre*.—Está ejecutado con gusto artístico por los accesorios que comprende: tiene buen dibujo, y tanto en las flores como en el conjunto de todo él, se descubre verdad.—Recordamos con gusto el adelanto de este joven, respecto del cuadro que presentó el año anterior de *Abraham y los tres Angeles*.

UGALDE. (Sr...) Cuatro retratos de *tres niños y un caballero*. En todos ellos se descubre el estilo que acostumbra este artista, si bien hemos encontrado mas limpias las tintas y por consiguiente mejorados respecto de los que ha presentado en otras esposiciones.—Lástima es que haya abandonado la *miniatura* en la que se habia hecho notable.

CUADROS DE COSTUMBRES, GÉNERO Y PAISAJE.

DEHODENCC (D. Alfredo). Por primera vez ha espuesto *Una corrida de novillos en la plaza del Escorial de abajo*. Hay en este cuadro mucho sentimiento; está muy bien representado el tipo rústico español (vulgo paleta) y pintado con una verdad y una franqueza que desde luego se conoce el estudio que ha hecho el artista de nuestra célebre escuela de Velazquez. Es de los mejores cuadros que en este género se han espuesto.

VILLAMIL (D. Genaro Perez). Nos ha espuesto este conocido artista seis paisajes que representan *La toma de Jerusalem por los cruzados—Un templo antiguo—Tres vistas de Valencia—y El interior de una casa*, que algunos quieren suponiendo es la casa de Antonio Perez.—Sentimos que no se manifiesten al público los asuntos para no caer en error y tener en cuenta las localidades cuya vista se reproduce.—Esto es tan necesario que, sobre hacer mas interesantes los cuadros, honran al artista, y mucho mas al Sr. Villamil, cuya imaginacion y facilidad en este género de pintura hemos admirado siempre.

BRUGADA (Sr...) Ha presentado *Dos marinas pequeñas—Un naufragio*.—Otras dos marinas grandes que representan *La toma de Belanguingui* en las islas Filipinas por el general Clavería—y *Jesus con los Apóstoles contentiendo las olas del mar*.—Están ejecutadas con esmero; pero las mas interesantes por el asunto son las dos últimas.

BERGUE (Sr.....) Este pintor nos ha espuesto por primera vez dos marinas.—Una representando el embarque en Barcelona de las *tropas españolas* para la *espedicion de Italia*.—Otra con el título de *Un recuerdo*.—Ambas á dos son in-

teresantes, especialmente la primera, porque es un asunto nacional.—Están ejecutadas con fineza, y pasamos por alto cualquiera falta en gracia de que no nos prive otro año este artista de la vista de sus obras.

RIGALT (D. Luis). También se ha presentado á la exposición por este artista *La vista de Mongat*, costa de Levante, en Cataluña. Es cuadro de buen efecto é interesante por la localidad y porque está bien entendido.

FEILLET (Señorita de). Ha espuesto un pais bonito que tiene además el interés de estar ejecutado por el bello sexo. Aplaudimos esta afición en una señorita que prueba gusto y una esmerada educación.

CAMARON (Hijo). Ha espuesto tres paisitos graciosos que revelan el buen camino en este género de su padre D. Vicente.

BENJUMEA (Sr.....) *Tres cuadrillos de costumbres andaluzas*. Los encontramos bastante duros, y hacemos mención de ellos porque son asuntos puramente nacionales.

SIN AUTOR CONOCIDO. Se nos han presentado dos vistas: una *el viage del Santo Padre á Pórtici*, y otra *la ocupacion de Terracina* por las fuerzas navales españolas.—Por el interés que despierta un suceso político contemporáneo, hemos procurado indagar el nombre de los autores, pero se nos ha manifestado que son hechos por extranjeros en Italia, á espensas del general Bustillos para regalarlos al museo naval. Son bastante curiosos y están ejecutadas con cuidado.

PENSIONADOS EN ROMA.

Los cinco jóvenes pensionados por el gobierno en Roma y en París, han hecho el primer envío de sus obras.—Estrañámos que no se hayan puesto los cuadros por el orden que les correspondía, según sus premios, y no solamente echamos de menos el orden, sino que falta también un papel debajo de cada uno explicando el número del premio que obtuvo y el asunto; de este modo podríamos conocer y juzgar con acierto sus adelantos respectivos.—Nosotros seguiremos, no obstante, este orden que creemos justo é imparcial.

Los tres apreciables jóvenes pensionados por la pintura, señor de Montañés—*Madrazo* (Don Luis)—y Sr. Sainz que obtuvo premio extraordinario, han enviado las tres academias que corresponden al primer año.

Analizadas estas, encontramos, que la que reúne mas calidades de verdadero pintor es la del señor de Sainz, por su originalidad en el modo de hacer y por el bello colorido.—Es lástima que haya descuidado los pies que están poco estudiados.

La del señor Montañés también reúne buenas cualidades, tanto de color, como de fineza de dibujo.

Y la del señor Madrazo está bien ejecutada, pero con algunos descuidos de dibujo, siendo de notar también que la cabeza no es muy noble para tener un manto de púrpura, si bien le vá bien el puñal.

Celebramos, sin embargo, los adelantos y quisiéramos no ver defraudadas las esperanzas que de estos jóvenes se concibieran.

COPIAS.

MARIANI (D. Carlos). Ha espuesto *Una copia del jardín del amor de Rubens*.—Es muy bonita, bien entendida la escuela á que pertenece, y ejecutada con mucho esmero.

PAIMEROLA (D. Ignacio). Copia por encargo de la *Virgen llamada del Pajarito* de Rafael de Urbino.—También está bien ejecutada, y vemos con gusto reproducirse las tablas que han adquirido celebridad artística.

RIVA (Sr. de la). *Un interior*.—*La Virgen de la Perla* y la conocida por *la del Pez*, cuyos originales de Rafael existen en el museo real de Madrid.—Si bien en la copia del interior hemos notado algunas cosas que se han omitido respecto del original, que también existe en el museo; las Virgenes de la Perla y del Pez están bien ejecutadas.

CASADO (D. R....) *Una cena*.—No encontramos mucha franqueza de pincel.

DULONGAL (Doña Emilia). Copias en pequeño del célebre cuadro de las lanzas, y de *Moisés socado del Nilo*.—Están hechas con exactitud y aconsejamos á esta señorita que siga en los adelantos de este ramo de esmerada educación.

RUNTZ (Doña Soledad). *Una Asunción*.—Puede pasar por haber sido ejecutada por una señorita y por la consideracion á que es acreedor el bello sexo.

MINIATURAS.

MUÑOZ (Sr....) Varios retratos en miniatura ha presentado este artista, entre ellos, el del malogrado Principe de Asturias.—Todos ellos están ejecutadas regularmente.

REIGN (Sr....) También ha espuesto cuatro miniaturas que merecen igual calificación.—No sufren, unas y otras, un severo examen, teniendo en consideracion lo poco notable que hay en este género.—Desde que se descubrió el sistema perecedero, del *daguerreotipo* se ha matado la miniatura porque se dedican pocos á cultivarla.—Sin embargo, nosotros siempre la preferiremos al primero, porque, además de tener mas mérito y mejor vista, es menos perecedera.

GRABADO.

Pensionado en París.

MARTINEZ (D. Domingo) Nos ha espuesto una *Virgen* bonita por la finura del buril con que está ejecutada, habiendo observado con sentimiento la mala luz del sitio en que se ha puesto.—Con placer hemos visto este trabajo, tan útil y tan olvidado por desgracia en nuestro pais.—Lo aplaudimos ciertamente por lo poco que hay en este género y celebramos sus adelantos.

BRUNETTI (Señorita de). Una *Concepcion* dibujada al lapiz muy regular.

INGLADA (Sr....) Tres dibujos al lapiz también muy regulares.

ESCULTURA.

Poco se ha espuesto este año concerniente al arte, porque los escultores principales han estado ocupados sin duda, en obras de interés y que verán después la luz pública.

Tan solo nos han presentado los jóvenes pensionados don José Pannchi y don Andrés Rodriguez dos estatuas de yeso ejecutadas regularmente.

El Sr. de Vilches también ha espuesto una figura modelada algo regular, aunque la cabeza no nos gusta mucho.

El Sr. Grajera tres figuras, tamaño pequeño, que parecen retratos, los cuales no dejan de estar concluidos.

Y el Sr. Naury dos grupos en bronce figurando un picador en suerte con el toro, y el espada para matarlo.—El primero nos ha parecido mejor que el segundo.

Pasamos en silencio el niño presentado por el Sr. Elids, aunque nos parece retrato, y en este caso no está sujeto á examen por la belleza de las formas que ha de constituir una buena escultura, sino á las que la naturaleza le repartió en dote á la criatura.

Creemos que la revista de la esposicion de bellas artes que precede, sea la mas imparcial y la mas completa que se publique, pues no hemos omitido cosa que merezca mencionarse; absteniéndonos de calificar, por prudencia, obras insignificantes que con los adelantos sucesivos podrán ocupar en otra esposicion su lugar correspondiente.

Réstanos ahora hacer comprender á los que aman al pais, y á los decididos por las bellas artes, la necesidad de que se proteja á los jóvenes que descuellan en esta carrera.—La grandeza y el nombre de las naciones se lo dan las artes.—Sin artes no hay comercio ni riqueza. Compárese si no el aspecto que presenta el Africa, en donde se ignoran las artes, con la Francia y otros paises de Europa en donde se encuentran en su apogeo.

Por esta razon rogamos al Sr. ministro de Instruccion pública, que para dar un impulso y un interés á las esposiciones ulteriores, se fijase un local á propósito con mejores luces y mas espacioso, y que se autorizase un sorteo particular para distribuir por lotes á aquellos cuadros de composicion que los jóvenes quisieran enagenar, con el objeto de reintegrarse de los gastos y emprender otros que reprodujeran de nuevo las glorias de su pais.

J. L.

REVISTA DE TEATROS.

El público se muestra muy galante con las empresas, aunque no todas ellas merezcan esta galantería. No es solamente el teatro de la *Opera* el que goza de sus favores; los demas coliseos han estado también bastante concurridos en la última semana, aunque guardando siempre cierta proporcion, según la novedad del espectáculo que se le ha ofrecido. La ópera ha ocupado el primer lugar: el teatro del *Circo* ha estado siempre lleno y vendidos casi todas las localidades en contaduría. El público sabía que la orquesta era mala y el número de coristas muy reducido, pero todo lo ha perdonado por oír á *Ronconi* y á *Moriani*. Estos dos artistas se han presentado cubriendo con el escudo de su reputacion y su verdadero mérito todas estas faltas, aunque no siempre ha bastado el escudo, y el público ha manifestado su disgusto cuando le ha parecido, aplaudiendo al mismo tiempo con frenesí á los dos célebres cantantes. Después de las representaciones de la *Lucrecia* y de *Maria di Rohan* seguirán los *Foscari*.

En cuanto á los teatros de verso, los honores de la jornada pertenecen indudablemente al de *Varietades*, que ha empezado sus trabajos con una comedia nueva en tres actos, de don Juan de la Rosa, y una pieza en uno del señor Marín Gutierrez. *El Remedio del fastidio* es el título de la primera, y en cuanto á su argumento ha estado tan sobrio su autor, que su principal trabajo consiste en haber escrito tres actos, cuando apenas había asunto para uno.

El protagonista es un joven que tiene un gran capital y que goza de las mayores comodidades. Esto le conduce á fastidiarse, y como medio de distraccion se decide á viajar, atravesando los mares, pero antes arregla el casamiento de su hermana con un marqués que es amigo y que le visita: para dar al diálogo mas animacion y algun chiste, figura también un condesito tonto, que se complace en burlarse del marqués. Esto da lugar á algunos diálogos en los que ambos personajes se echan sendos piropos. Debe suponerse que el marqués es hombre de buena pasta, puesto que tolera que un jovencito mal criado se le suba á las barbas. La niña se decide por fin á dar su mano al marqués: de los dos pretendientes es en efecto el menos ridículo, aunque para una niña, joven y hermosa, no debía tener atractivo ninguno de los dos. La comedia está bien versificada y agradó al público.

La piececita del señor Marín, *Dos á dos*, está escrita con suma facilidad; aunque de poco interés su argumento, se sostiene por la viveza del diálogo y la buena ejecucion. La señora Yañez se ha presentado en ambas comedias, y fué bien recibida: deseamos verla en papeles de mas desempeño.

La seccion de baile de este teatro es brillante. La Petra Cámara y el señor Ruiz son muy aplaudidos.

Después de las representaciones de la *Villana de Vallecas*, perfectamente ejecutada, se ha puesto en escena en el Teatro Español el drama *Luis XI*, en cuya ejecucion alcanza siempre un triunfo el señor Valero. Han seguido después algunas comedias repetidas y entre ellas *Un tercero en discordia* para la salida de la característica doña *Concepcion Samaniego* que fué aplaudida. *El Abuelito* es una pieza traducida y representada hace algunos años en el teatro de *Varietades*, en la que el señor *Capo* desempeña el papel de protagonista. Este actor no ha trabajado hasta ahora en Madrid en ningun teatro de primer orden, y en la ejecucion del *Abuelito* ha demostrado que estudia y que tiene bastante inteligencia. También se ha presentado en esta piececita la linda actriz doña *Joaquina Samaniego*, desempeñando su parte con naturalidad y gracia.

En la próxima revista nos ocuparemos de la representacion del drama *don Francisco de Quevedo*, en cuya ejecucion esperan unos que quede el campo por *Romea* y otros por *Valero*. Esto dará indudablemente mas interés á las representaciones y mayor concurrencia. Sobre esta cuestion cada uno anticipa su juicio según sus simpatías. Luego que veamos al señor *Valero* daremos nuestra opinion con la mayor imparcialidad.

Según las noticias que hasta nosotros han llegado, no será esta la última competencia que se prepara. Parece que la señora *Lamadrid* (doña *Teodora*) se encargará del papel que desempeñaba *Matilde Diez* en el drama *Borrascas del corazon*.

En la próxima semana se pondrá en escena definitivamente *El tesoro del rey*. La junta de lectura ha desechado otra de las producciones que la han presentado, aprobando una tragedia del señor García de Quevedo titulada *Coriolano*.

El señor *Arjona* ha sido justamente aplaudido en el teatro del *Instituto* en *El Mulato*.

En otra revista nos ocuparemos de la comedia nueva ejecutada el jueves último en este teatro con el título de *Amores de sopeton*, original del señor Sanz Perez.

La parodia del *Macías* representada últimamente hace reír, pero muchos de sus chistes son de mal género.

La compañía del Teatro del Drama empezó el jueves sus trabajos con uno de Dumas titulado *«La guerra de las mugeres»*. La esperiencia ha venido á probar que los dramas de estas dimensiones no obtienen un éxito favorable. El carácter español no se presta fácilmente á oír diez cuadros y á sufrir otros tantos intermedios. El público, sin embargo, aplaudió algunas escenas y oyó con indiferencia las demas, efecto sin duda del cansancio. En cuanto á la compañía, las actrices son bastante buenas: no así los actores, entre los cuales hay algunos que no deben presentarse en la Corte, pues aunque el público de Madrid es á veces demasiado tolerante, hasta el punto de sufrir lo que no sufren generalmente los teatros de provincias, también es cierto que esta tolerancia viene después de algunas lecciones y desengaños para el actor y para la empresa que les ajusta.

La concurrencia era numerosa y escogida, y continuará siéndolo si el Sr. Lombía pone mayor cuidado en las funciones sucesivas, procurando que concluyan á una hora regular.

F. M.

A. M....

Fragante rosa, nacida
en el celeste vergel,
y á este mundo descendida
guía y esperanza fiel
de mi vida.
—¿Serás leal bella flor,
entre el mundano tropel
á mi amor?

Contra tantas asechanzas,
contra tales tentaciones
y vaivenes y mudanzas,
de este mar de las pasiones:
¿qué esperanzas
puedo tener, linda flor,
de que nunca harás traiciones
á mi amor?

Nunca fé tener te impida
el no ser mi amor primero,
que si otros tuve en mi vida
tú eres mi amor verdadero.
Leve herida
fué siempre el primer amor,
y honda, incurable, el postrero,
linda flor!

Tu generosa ternura
y tu cándida inocencia,
calmaron la desventura
de mi azarosa existencia.
¿Qué amargura
puede agoviar, linda flor,
á quien tiene la conciencia
de tu amor?

¿Qué son la pompa y el oro
ni el renombre eterno y claro,
comparados al tesoro
que me es sobre todos caro?
¿Ni qué, el lloro
del mas acerbo dolor,
al que se acoge al amparo
de tu amor?

El corazon de tu amante
fiel á la fé prometida,
como en arca de diamante
tu imágen guarda esculpida.
Sí, inconstante,
lo olvidas tú, linda flor,
cesará á un tiempo su vidi
con tu amor.

AKSTIN ELPIDOS.

30 de agosto de 1850.

ESPEDIENTE DE UN MARIDO PARA ENVIUDAR.

Un predicador alemán, hombre muy original, decía á sus oyentes que estaba casado con la cuarta muger, y que si esta se moría, se casaría él con la quinta porque era muy amigo de la variacion. «Tal vez queridos hermanos, les decía, ignorareis el medio de enviudar y quedaros libres cuando mejor os plazca: os voy á explicar el que yo he adoptado. Soy el marido de mejor género que se puede hallar, y nunca contradigo en nada á mi muger; pero la carencia de contradiccion es muy fatal al bello sexo, porque la contradiccion es para las mugeres el mejor régimen. Si se tiene por sistema el darlas la razon en todo, pronto se entristecen, caen en la melancolía, en el abatimiento, y finalmente, en un letargo que acaba por llevarlas al otro mundo.»

UN CRIADO PREVISOR.

Un criado se presentó en casa de un militar muy conocido por lo calavera y gastador que era, y le dijo que si quería admitirle en su casa. El militar le preguntó si tenía algun fiador que abonara su conducta.—«¿Cómo he de tener yo fiador? contestó el fámulo: yo soy quien se le pido á V. para que me asegure el cobro puntual de mis salarios.»



LAS FERIAS

DE MADRID.

MODAS.

El otoño es una de las épocas del año en que es mas difícil escribir esta clase de revistas, porque siendo generalmente este tiempo una alternativa de días templados, frios ó lluviosos, alternan tambien los trajes y las telas. Designanse algunas de estas con la enigmática calificación de *entretiempo*, pero no por eso dejan de ser, en los días serenos, las mismas telas del verano, y en los frios, las del invierno. Que

varíe mas ó menos la hechura de los trajes, eso es lo que determinan mensualmente los figurines que vienen de allende los Pirineos á imponer sus tiránicas leyes á mas de una belleza seductora, que las acatará sumisa y escrupulosamente, al paso que se resistirá con tenaz energía á la mas leve exigencia de un bondadoso marido, padre ó futuro.

Emprenderemos, pues, nuestra asaz dificultosa tarea diciendo, que para precaverse de los primeros frios de otoño empiezan á usarse lindos *par-dessus* de tafetan de Italia negro, ligeramente entretelados, y guarnecidos de encajes. Se llevan aun muchos sombreros de paja de arroz y de

Italia, pero en los almacenes de modas se ven ya amplias provisiones de capotas de crespon de colores oscuros, con flores mas voluminosas que las del verano, y adornos mas pesados como terciopelos, flores de la misma materia, etc.

Los tafetanes achinados se usan todavia. Forman trajes elegantes y de buen gusto, sustituyendo á las aéreas bareges, chaconadas y otras diáfanas telas. Los vestidos están adornados con volantes festoneados, con fuelles de cinta, ó con jaretones. Para los abrigos hay adornos de trencilla de caprichosas y variadas formas.

Todos los cuerpos que se hacen ahora son con faldetas,

lo cual dá lugar á creer que este género de cuerpos—chaquetas durará todo el invierno en cuanto á las telas sencillas, como merino, casimir, etc. Las mangas siguen teniendo la misma forma ancha por abajo, sirviendo la clase de la tela para determinar la mayor ó menor amplitud que ha de tener la boca manga. Lo mismo sucede con los manguitos, que, según la tela del vestido y la hora ó el sitio del paseo, suelen ser abiertos ó cerrados, sencillos, bordados ó guarnecidos de encaje.

No basta solo que una moda sea bonita y generalmente adoptada para que una señora elegante la sea fiel: es preciso que sepa arreglarla á las exigencias del esquisito gusto, y á la conveniencia del momento. Así es que unos manguitos á *Lavallière*, bordados y guarnecidos de rico encaje, son tan ridículos por la mañana en la calle, y aun el resto del día si se vá á pié, como los fuelles de chaconada muy sencillos lo serian por la noche en el teatro ó en un salon.

Entre la gran masa de telas preparadas para lanzarse en el próximo invierno á la paestra de Atocha, Retiro y demás paseos aristocráticos, podemos citar las *alpagas* estampadas y achinadas: es una tela de seda y lana, espesa y suave, de una elasticidad extraordinaria y de muy buen efecto. Las *fantasías* de China, sombreadas con rayas ó cuadros de un brillo y de una finura que las hacen ser muy apreciadas por las elegantes. Los *foulards* de Baden, de lana y seda, lana y algodón, de cuadros y colores variados; las lanetas; los merinos casimires escoceses; las muselinas de lana de una riqueza y de una distinción imponderable en el dibujo; etc., etc.

Los colores que se cree que dominarán este invierno de un modo absoluto, son los siguientes: el azul para las lanas; el verde, casi sin escepcion, para los merinos escoceses; y el castaño ó el violeta para las muselinas de lana.

Los figurines de señora y caballero que aparecen en la página final de este número, presentan á un golpe de vista las últimas innovaciones de la moda.

ESTUDIOS SOBRE EL ORIENTE.

BIOGRAFÍAS DE LA HISTORIA SANTA SEGUN LAS PRESENTAN LOS AUTORES MAHOMETANOS.

La historia de José, la narra el Alcoran con corta diferencia lo mismo que la tenemos nosotros en la Biblia, y solo ha perdido parte de aquel delicioso encanto que nunca alcanzará á reproducir una abreviada traducción, celosa mas bien de llegar á su término que de luchar contra una superioridad incontestable. Mahoma, escritor poético y robusto por lo que conocemos de su maravilloso libro, se queda débil y descuidado al contarnos el episodio de José, á pesar de que contiene dos ó tres nuevos detalles llenos de gracia y sencillez. Tal es por ejemplo el medio de que se valió la muger de Putiphar para poner fin á las murmuraciones que sobre ella corrieron, así que se supo que la capa de José su esclavo estaba rasgada por detrás y no por delante, lo cual implicaba que hubiese detenido á José en su huida. Las mugeres digeron en la ciudad. «La esposa del señor ha querido corromper á su esclavo. El amor ha inflamado su corazon y está ya ciega. Supo estas habladurías la esposa del señor y convidó á las mugeres á un gran festin. Armólas de afilados cuchillos, y entonces hizo aparecer á José. Encantadas de su hermosura colmáronle de elogios las mugeres todas. Distraídas de tanto contemplarlo, cortábanse los dedos descuidadamente y esclamaban: ¡Oh Dios! ese no es hombre sino un ángel digno de adoracion.—Ved pues ahí, dijo la esposa del señor, quien me ha hecho culpable á vuestros ojos.»

Youssef-ben-Yacoub, ó sea José, hijo de Jacob, es muy venerado entre los musulmanes, quienes, ademas de su santidad y virtud profética le atribuyen tambien otros talentos mas humanos. Según ellos cuentan, José fué quien construyó el Milometro de Menfis, quien abrió el canal del Cairo, estableció los graneros públicos de Egipto y erigió sus obeliscos y pirámides; varias ciencias enseñó en su vida, y entre otras la geometría y agricultura. Rian, hijo de Valid, era Faraon de Egipto en tiempo de José. La muger de Putiphar, hija de Faraon, se llamaba Zuleika, y no es menos célebre que José en Oriente, donde se han encomiado sus pretendidos amores, en un sin fin de poemas árabes, persas y turcos. Nezami, Djsmi y Hafiz, poetas los mas ilustres de Persia, han hecho de aquellos dos personajes y sus amores, que pintan con todo el delirio de la pasión oriental, un tipo místico del alma fiel que se estasia en Dios. «El cántico de los cánticos» puede dar cierta idea de ese género de composicion enteramente peculiar á los pueblos de Asia y Africa, que es seguramente el punto mas elevado y sublime á que pueda alcanzar la poesia. Los autores musulmanes dicen que en la espalda tenia José una estrella luminosa como sello con que habia marcado el cielo á su profeta. Hafir en su *divan* nombra la luna de la tierra de Canaán. Otros escritores

orientales cuentan que casó á la edad de treinta años con Asimah, hija de un sacerdote egipcio llamado Ain-Chems.

Asi como Joseph llevaba en su espalda la marca de su mision profética, y habia nacido Moisés con una mano blanca y luminosa, vino despues al mundo Jesus con un aliento que curaba á los enfermos: Mahoma tenia tambien

su educacion y primera predicacion al rey de los egipcios, se encuentran en los libros santos de los mahometanos, igualmente que en los de los judios. Cuando fué á buscar á Faraon con su Hermano Haraon para pedirle que aboliese la idolatria, enseñóle entre otros signos de su mision profética, su blanca y luminosa mano. Este Faraon se llamaba Valid, y

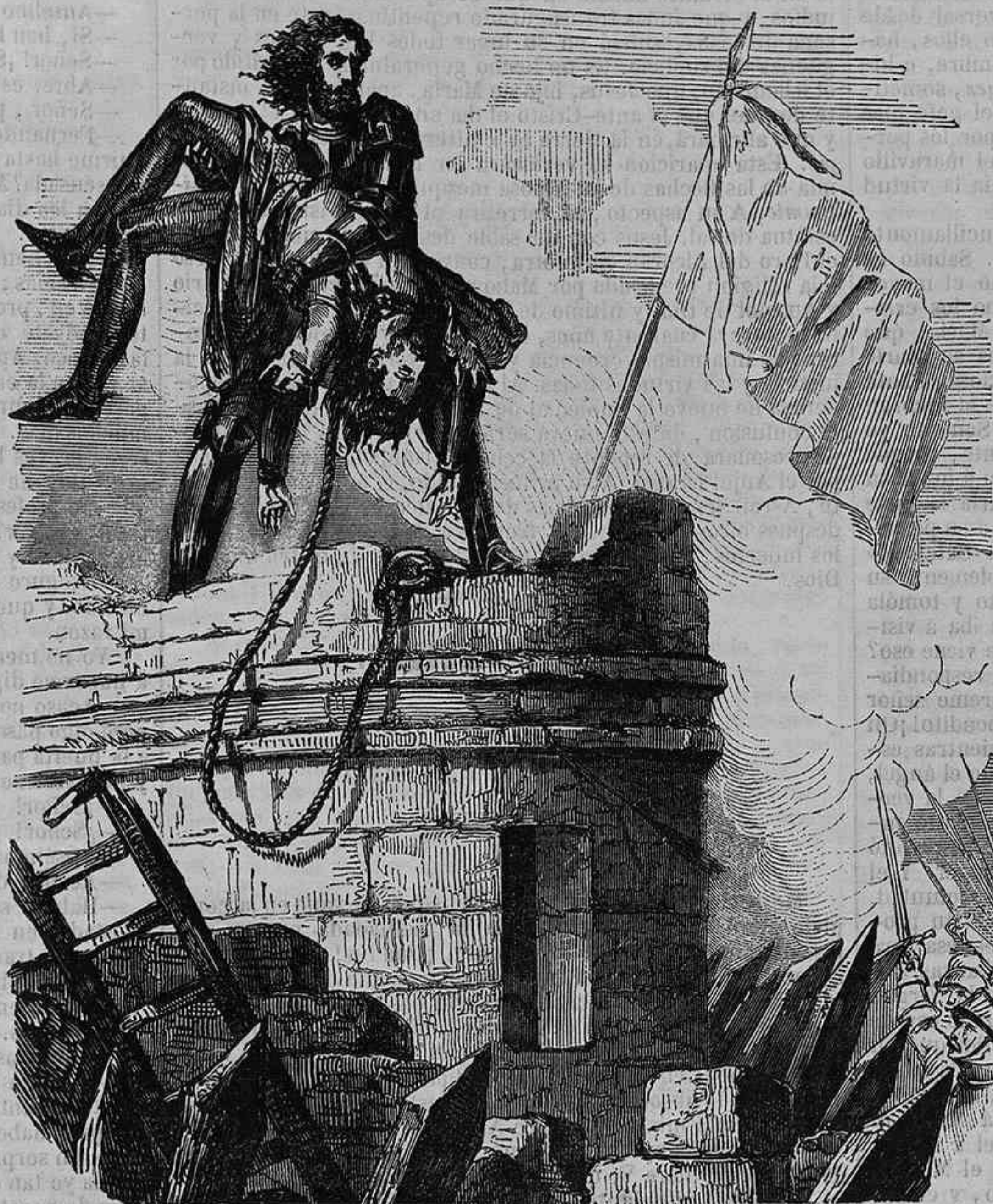
era tal su impiedad y orgullo que se hacia adorar como un dios por sus vasallos.

Cuéntase que se quejó el demonio al Señor, de que se veia reducido á tan miserable condicion por haber tentado al primer hombre en el paraíso terrenal; mientras que el rey de los egipcios, mucho mas culpable que él, estaba en posesion de su trono y sus honores. Envió Dios entonces el ángel Gabriel revestido de humana forma á Faraon en su palacio de Menfis. Prostróse el ángel á los pies del impio, y dijóle: «Señor, tenia cierto hombre un esclavo que habia educado con esmero colmándole de gracias y finezas. Olvidando el esclavo todos sus deberes, conspiró contra su dueño é intentó ponerse en su lugar. ¿Qué castigo merece ese esclavo?» Valid declaró que el esclavo ingrato debia ser anegado en la mar, y sacando su estoque firmó de su puño la condena. Cuando poco despues quedó engullido con su ejército en las aguas del Mar rojo, aparecióse el ángel y enseñóle la condena que él mismo habia escrito, diciéndole: «Mira cual firmaste tu suerte.» Cuando por orden de Valid, á quien los cristianos orientales llaman Amios, se presentó Moisés á disertar con los mas famosos mágicos en presencia del rey y del pueblo de Egipto, Sabour y Gabour que eran los dos mas hábiles entre aquellos magos y adivinos, fueron por consejo de su madre á visitar el sepulcro de su abuelo para consultarle sobre el éxito de su empresa. Evocaron allí los manes en su tumba, y les respondieron: «Asi que llegéis á Menfis informaos de si la varita encantada de que se sirven Moisés y Haroun, hermano suyo, para sus milagros, se transforma en dragon durante su sueño. Si asi es, sabed hijos míos que nadie puede luchar contra aquellos dos profetas.» Y cuando se hubieron asegurado los magos que todas las noches velaba un formidable dragon á la puerta de los dos hermanos, se dieron ya por vencidos, y aunque se presentaron ante el rey, fué solo para adorar la omnipotencia del dios que anunciaba Moisés. Hicieron entonces su profesion de fé en manos del verdugo, diciendo: «Nuestras almas están encerradas en vasos de barro que no son mas que tierra y agua. Asi que se laven de este lango arrojaránse voluptuosamente al seno de Dios. Entonces se parecerán á la luna en su lleno sin que la mas pequeña nube oscurezca sus rayos. Cuando caiga el velo que la circunda, ¡cuántas salidas no hallarán para correr hácia su adorado señor! ¡Plegue á Dios que todos los hombres puedan saber y conocer!»

La leyenda del Alcoran intitulada Jonás, en el relato de la muerte de Faraon debajo de las aguas del Mar Rojo, dice que esclamó el impio: «Yo creo que no hay otro Dios que el Dios de los hebreos, y por lo mismo abrazo su creencia.» Pero respondió Gabriel: «Tú crees, sí, y hasta ahora has sido rebelde y corrompido. Nosotros sacaremos tu cuerpo del mar para que á la posteridad sirva de ejemplo.» Con efecto fué arrojado el cuerpo del Rey en una orilla para que no temiesen los israelitas y continuasen su marcha bendiciendo al señor. Pretenden algunos escritores árabes que el Faraon de Moisés era un hombre de nacimiento comun que habia usurpado el trono despues de haber asesinado al verdadero Rey. Su padre, llamado Massab, dicen, guardador de vacas, le habia hecho aprender el oficio de carpintero. Cansado de tan baja condicion, echóse á imponer contribuciones en el camino real, y esto lo condujo al trono en vez de llevarlo al cadalso.

Suleiman, ó sea Soliman-ben-Daoud, es el nombre bajo el cual designan los historiadores musulmanes al gran Salomon, persona que admiran y respetan. Las maravillas que nos cuenta la Biblia de aquel modelo de reyes justos y gloriosos, son nada en comparacion de los relatos de los autores árabes y persas. Los poetas y romanceros de Oriente bordaron tambien los partos de su fantasia en la rica y complicada trama de las tradiciones orientales, y la historia de Salomon ha llegado á ser para ellos una inagotable epopeya en la cual no son el cielo y la tierra mas que simples episodios. Esta biografía se ha metamorfoseado poco á poco en cierta especie de moralidad dramática ofrecida en ejemplo á todos los soberanos de la tierra. El poeta épico de Persia, Ferdoussi, escribió un poema intitulado *Soliman-Namék*, libro de Salomon. Según todos los escritores mahometanos, reinó Salomon en todos los pueblos del universo. Cuando sucedió á su padre, á la edad de 12 años, sometió Dios á su poder

no solo los hombres, sino tambien los animales creados y hasta los buenos y malos espíritus. En derredor de su trono estendiase doce mil sitiales de oro para los patriarcas y profetas, y otros doce mil de plata para los doctores y sabios que á sus juicios asistian. Mil enjambres de avellanas revoloteaban por cima de su trono para darle sombra.



un resplandor en torno de su semblante (1). Los musulmanes llaman á Moisés Meusah ben Amran-ben-Cathath-ben-Lahous-Yacoub; es decir, Moussah, hijo de Amran, hijo de Cathath, hijo de Levi, hijo de Jacob. Su esposicion en el Nilo,

(1) Alcoran, L. de Joseph.

mente peculiar á los pueblos de Asia y Africa, que es seguramente el punto mas elevado y sublime á que pueda alcanzar la poesia. Los autores musulmanes dicen que en la espalda tenia José una estrella luminosa como sello con que habia marcado el cielo á su profeta. Hafir en su *divan* nombra la luna de la tierra de Canaán. Otros escritores

Quando quería pasar Salomón á un punto cualquiera de su imperio, soplabla fuerte y robusto viento en la superficie de la tierra y llevaba al soberano hasta donde le placía pararse. Un poeta persa, Emadi, explica la moralidad de la alegoría del célebre anillo, emblema del poder de aquel rey judío, diciendo que el anillo es el símbolo de la sabiduría con que gobernaba el monarca sus vastísimos Estados. Otros escritores persas establecen toda una dinastía de Salomones que estuvieron en posesión de la monarquía universal desde los más remotos tiempos. Estos monarcas, dicen ellos, habían reinado antes de la creación del primer hombre, é hicieron interminables guerras á los *divos ó dimanes*, sometidos al cabo por sus armas. Dgian-bon-Dgian fué el jefe más célebre de estos *divos*, llamados también *dginus* por los persas y turcos. Dgian fué á quien quitó Salomón el maravilloso broquel que trasmittió á sus sucesores, y poseía la virtud de destruir los encantos y maleficios.

Mahoma y sus comentadores cuentan más sencillamente la historia de la Virgen María y de su hijo Jesús. Sabido es que los musulmanes reconocen á Jesucristo como el mayor de los profetas después de Mahoma, y creen como los cristianos en la inmaculada Concepción; así es que María, que llaman ellos *Miriam*, no se nombra en sus libros sin darle los epítetos de muy santa, muy casta y muy gloriosa. Santa Ana, su madre, dirigió esta plegaria al cielo, dice el Alcorán en la leyenda intitulada la *familia de Amran*: «Señora, yo te di el fruto de mi seno: recíbelo bondadosamente, tú que todo lo oyes, y todo lo sabes.» Así que hubo dado á luz á su hija, añadió: «Señor, el fruto es una niña, y María la puse por nombre. Póngola bajo tu protección, á ella y á su posteridad, para que la preserves de las asechanzas de Satanás.» El Señor, continúa la leyenda, recibió favorablemente su ofrenda: hizo producir á María un precioso fruto y tomóla Zacarías bajo su salvaguarda. Todas las veces que iba á visitarla, veía cerca de ella nuevos frutos. ¿De dónde viene eso? preguntaba el profeta.—Son beneficios del Cielo, respondía le María. Púsose Zacarías á rezar y exclamó: ábreme señor los tesoros de tu liberalidad. Dame un hijo por tí bendito! ¡Oh tú, que oyes nuestros votos! Llamólo el ángel mientras estaba rezando en el santuario. El muy poderoso, dijo el ángel, te anuncia el nacimiento de Juan, el cual confirmará la verdad del verbo de Dios, y será grande, casto y eminente entre los profetas.—¿De dónde me vendrá ese hijo? respondió Zacarías; porque ya soy viejo, y es estéril mi mujer. Y el ángel le replicó: El Señor hace cuanto está en su voluntad.—Dame una señal, repuso Zacarías, en garantía de tu promesa.—Mudo estarás por tres días, le dijo el ángel: esa será la señal. Acuérdate del Señor, y celebra sus alabanzas.—Los autores mahometanos ponen la concepción de la Virgen bajo el reinado de Khasrou, hijo de Aischeg, segundo rey de Persia de la dinastía de los Afschgaminos. Dicen ellos que su hijo nació sin padre, y que solo estuvo tres horas en la cuna. La leyenda del Alcorán precedentemente citada, cuenta en estos términos la revelación del ángel Gabriel á María al anunciarla el nacimiento de su hijo. «Dijo el ángel á María: Dios te anuncia á su Verbo, y se llamará Jesús, el Mesías, hijo de María, grande en este mundo y en el otro, y confidente del Altísimo: escucharán su palabra los hombres desde la infancia hasta la senectud, y será del número de los justos.—Señor, respondió María, ¿de qué manera tendré yo un hijo?—De este modo, repuso el ángel. Dios forma criaturas á su voluntad. A tu hijo le enseñará la escritura y la sabiduría, el Pentateuco y el evangelio. Jesús será enviado á los hijos de Israel, y les dirá: Los prodigios divinos atestiguarán mi misión: yo formaré de barro la figura de una ave, soplaré, y se animará al instante por voluntad de Dios. Yo curaré á los ciegos de nacimiento y á los leprosos, y resucitaré los muertos con el permiso de Dios. Todos estos hechos serán para vosotros señales ciertas, si es que sois creyentes. Dios me ha dado el poder de los milagros. Temedle y obedecedme. Es mi señor y el vuestro. Temedle, que es el camino de la salvación.» Toda la heregía de los cristianos, á los ojos de los musulmanes, consiste solo en que estos últimos no consideran á Jesús como hijo de Dios, opinión que tienen por subversiva del gran dogma de la unidad predicada por Mahoma. «Jesús dice el Alcorán, es un hombre como Adán. Adán fué creado del polvo. Dios le dijo: ¡Sé! y fué. Estas palabras son la verdad del cielo. Guárdate de ponerlas en duda (1).»

Los dolores del parto sorprendieron á María cerca de un palmero. «No te aflijas, le gritó el ángel, que Dios ha hecho correr cerca de tí un arroyuelo. Sacude el palmero y verás cual caen á tus plantas sazonados dátiles. Come, bebe, enjuga tus lágrimas, y si alguno te interroga, dile: he prometido un ayuno al misericordioso, y no puedo hablar con un hombre.» Regresó María al seno de su familia llevando en brazos á su hijo. «María, la dijeron, estraña aventura es esa, hermana de Harioun, vuestro padre era justo y vuestra madre virtuosa.» Y sin responder hizo seña de que interrogasen á su hijo. «¿Nos dirijiremos acaso, le dijeron, á un recién nacido en su cuna?»

«Yo soy el servidor de Dios, respondió el niño. Donde quiera me seguirá su bendición. El me ha mandado que sea fiel toda mi vida al precepto de la plegaria y la limosna. Díjeme la paz en el día de mi nacimiento, y me acompañará en mi muerte y en mi resurrección.»

Todos los milagros de Jesucristo los reconocen y admiten como verdaderos los musulmanes, y honran á los apóstoles bajo el nombre de *havioun*, que significa *blanqueadores*, sin duda para espresar las conversiones que operaron en las almas paganas. Verdad es que no les atribuyen el título de *Rassoul* (apóstol) el cual reservan exclusivamente para Mahoma, y á Jesús le llaman *Rouh-Ullah* (espíritu de Dios). Por lo que toca al Evangelio, que confunden á veces bajo la denominación de *Inghil*, con el antiguo Testamento, pretenden que los cristianos han desnaturalizado su contenido, y otras veces imaginan pasajes latinos que atribuyen á este libro santo, que nos son completamente desconocidos. Furioso se pone el Alcorán contra los judíos, y les echa en cara el no haber querido reconocer á Jesús por el Mesías, y sobre todo el haberle perseguido con tanta animosidad. Dios ha hecho conocer que enviará hasta el día del juicio quien castigue á los judíos, y los ha dispersado entre todas las naciones del mundo.

Para vengar el Mesías, han reservado los mahometanos á los judíos un lugar aparte de su infierno, y dan al dicho Mesías, en calidad de mediador, un lugar honorífico en el cuarto cielo, que es el de la gloria y Magstad divina.

Algunos intérpretes musulmanes llevando á mal sin duda el suplicio á que fué castigado aquel gran profeta, emiten la peregrina opinión de que se arrebató el Mesías al cielo en el instante mismo en que se aprestaban á matarle los judíos, y que Judas transfigurado repentinamente en la persona de Jesús, sufrió en su lugar todos los dolores y vergüenza del suplicio. Es un hecho generalmente admitido por el islamismo, que Jesús, hijo de María, aparecerá un instante después que el ante-Cristo el día en que acabe el mundo, y que afirmará en la tierra la fé alterada por el impio Dedjas. Esta aparición se verificará en la cima de *Ak-Minaré*, una de las flechas de la famosa mezquita de Damasco, *Beni-Ummie*. A su aspecto, se derretirá el ante-Cristo como una estatua de sal. Jesús con un sable desnudo en una mano, y el libro del Alcorán en la otra, convertirá á todo el universo á la religión predicada por Mahoma, y se declarará Vicario y Apóstol de Dios y último de los califas universales. Su reinado durará cuarenta años, en los cuales reunidos los hombres en una misma creencia y culto, verán tornar la fé, la justicia y las virtudes todas. Al cabo de este tiempo se apoderará de nuevo la impiedad de la tierra, y en medio de esta confusión, de esta nueva serie de crímenes y de desórdenes resonará de repente la celeste trompeta (*Borou*) tocada por el Anjel Israfiel. A su primer sonido, el ángel de la muerte, Asrail separará las almas de los cuerpos y cuarenta años después oírse de nuevo la trompeta *Borou* para resucitar á los muertos, que comparecerán entonces ante el tribunal de Dios.

UNA Y TRES.

Novela original

DE DON MANUEL JUAN DIANA.

VIII.

Me levanté aceleradamente, y busqué en vano en la completa oscuridad de aquella pieza la malhadada puerta que los sustenta de mi terrible venganza. ¡Una luz! ¡una luz! exclamé, y me dirigí á tientas á buscar la salida de aquel cuarto. Atravesé algunas habitaciones con paso acelerado.

—¿Señorito? ¿señorito? me dijo á media voz una persona reconociéndome á la débil claridad del farol que habían vuelto á encender en el pasillo. Pero fija mi imaginación en el objeto que la absorbía, pasé sin contestar una palabra ni dirigir una sola mirada al pobre Anselmo.

—¿A dónde vá V.? exclamó agarrándome bruscamente del brazo. ¿Quiere V, que á falta del amo se le lleven?

—¿Cómo! ¡insolente! suelta ó teme mi furor, le dije por única respuesta.

—¿Qué le suelte á V.? No señor, no le soltaré, porque le quiero demasiado para dejarle correr al peligro.

—¿Peligro! ¿Qué peligro?

—¿Es posible que ignore V. á estas horas?

—¡Acaba!

—Pero, señorito, si estamos rodeados de alguaciles, si acaba de entrar en casa la justicia.

—¡La justicia! Bien ¿y qué? Suelta mi brazo.

—Yo le soltaré á V., y entrará V. en su cuarto, donde están ahora, y se lo llevarán á V. á la cárcel, porque ya han preguntado por el sobrino del amo.

—¡Anselmo! suelta mi brazo, le interrumpí forcejeando por desprenderme.

—¿Fernando? ¿Fernando? dijo otra persona con misteriosa voz.

—¡Ah! tío.

—¡Ven! ¡entra! ¡sálvame! ¡salvémonos! exclamaba agarrándome por el otro brazo.

—Tío, suéltame V. sino quiere verme morir á sus pies: suelte V., que voy á despedazarlos.

—¿Qué dices? ¡A la justicia! ¡Hacer armas contra la justicia!

—¡Contra la justicia! ¡Contra los demonios!!! ¡contra todo el mundo!!!

—¿Fernando! ¿Que frenesí te domina? Esa es otra prueba del mucho cariño que me profesas; pero yo te prohibo menear de este sitio ya reconocido: déjalos que hagan á su placer cuanto les dé la gana.

—¡A su placer! ¡á su placer lo harán! ¡Infames! ¡viles!

—¿Fernando! ¿Quieres perderte para siempre? Soy enemigo del gobierno, me persiguen porque he conspirado; están en su derecho.

—¡En su derecho!... ¡en su derecho!... ¡Usted los defiende! ¡Usted los defiende!...

—¡Defenderlos! Los detesto como tú; pero es preciso respetar el sagrado nombre de la justicia: reprime tu furor, reprime esos arrebatos de la juventud, que siempre tendrán funestas consecuencias: ¿no ves la calma con que aguardo terminen la operación? Ya debe faltar poco.

—¡Oh! ¡oh! usted me está despedazando, el alma con esas palabras.

—¡Anselmo! Anselmo, cierra esta puerta con llave y ayúdame á detenerle, porque con este celo mal entendido ha de empeorar mi causa.

—Veré si puedo cerrar sin soltar su brazo, afortunadamente ya está.

—Por Dios, Fernando, te suplico tengas un poco de moderación, siquiera por el fervor con que te lo pido. Siéntate, siéntate á mi lado.

Una transición repentina difundió un abatimiento profundo en mis facultades física y moral, cayendo á plomo mi enervado cuerpo sobre una silla, y exhalando un hondo suspiro que petrificó á mi buen tío.

—¿Fernando! Querido Fernando! ¿Te pones malo? ¡Dios mío, en qué ocasión! Corre, Anselmo, sal como puedas, que venga un médico.

—No; no, querido tío!

—Pero está helada tu frente, tus inciertas miradas....
—Yo, señor, creo atinar en parte la causa de este mal: hace dos días que no he visto probar un bocado al señorito.
—Sí, eso es, eso es; mis muchas ocupaciones me hacen olvidar hasta las cosas más sagradas.
—Nada, nada, amado tío, ya me siento más aliviado.
—Pero estáte quieto: no te incorpores.
—Tranquílcese V.
—Anselmo, ¿has oído? Parece que llaman á esa puerta.
—Sí, han llamado.
—Señor! ¡Señor! soy yo.
—Abre: es Antonio.
—Señor, parece que se dirijen á este sitio.
—Fernando, á tí te llevarán en mi defecto; ¿puedes seguirme hasta la pieza de verano que está al fin de esa escalera escusada? Mucho necesitaba de una persona interesada por sobresaltos.

—Marchemos.
—Gracias; yo recompensaré con usura tu cariñoso proceder. Ven, procuraremos que venga un facultativo al momento. Apóyate en mi brazo y procura recobrar las fuerzas. Ya falta poco. Apenas me avisen haber desocupado la casa y no se vea en la calle á hombre alguno, saldremos á buscar en otra parte la seguridad que ya no podemos prometernos aquí en muchos días. Reclínate entre tanto en este sofá y esperemos: serán breves los instantes en que nos amenace el menor peligro. Hoy he visto, querido Fernando, el extremo del cariño que me profesas, y cree será eterno mi agradecimiento. ¿Te sientes mejor? ¿Quieres que salga Anselmo arrojando todos los peligros y no vuelva sino acompañado de un facultativo?
—Aseguro á V. firmemente que me siento del todo restablecido, y que se ha despejado en parte la nube que ofuscaba mi razón.

Yo no merezco los elogios tributados por V., y solo aspiro á hacerme digno de ellos.

—Acaso no está lejos el momento en que á nuestro pesar... pero oigo pasos hacia este sitio: Anselmo debe estar colocado á la puerta para avisarnos con tiempo; sin embargo, no viene y los pasos se oyen cada vez más cercanos.

—¿Señor!

—¿Señor!

—Anselmo! ¡Antonio! ¿qué es eso?

—Acaban de retirarse ahora mismo.

—Habrán salido de casa, pero no dudo quedarán algunos apostados en la calle. Procurareis guardar el mayor silencio hasta que transcurrida una hora por lo menos disponga lo que se ha de hacer.

—Está bien.

—Retiraos. Ya estamos solos otra vez.

—¿Se ha asustado V.?

—Si he de decir la verdad, no dejó de sobrecojerme un acontecimiento tan inesperado: yo tengo la suficiente sangre fría para haberme mostrado inalterable en el caso de que me hubieran sorprendido; ¡pero ha sido esto tan fuera de tiempo! ¡Tenía yo tan entera confianza en que el gobierno no se acordaría de nosotros para nada! Pero ya se vé, siempre es bueno tener á quien echar la culpa: ¡acordarse ahora de los carlistas! Bien, que en otras ocasiones han conspirado abiertamente y nadie se ha metido con ellos. Váyase lo uno por lo otro; ¡qué desaciertos! ¡qué desaciertos! Yo no sé cómo este partido puede sostenerse un solo día, un solo momento. Si el bando rebelde supiera aprovecharse de estas disensiones ¡pero qué se ha de aprovechar! Tantos desaciertos cometidos como aquellos. Mira, Fernando, jamás he hablado contigo de ninguna materia, faltando á la obligación que me imponen mis años y el parentesco que nos une. Mil negocios de la mayor importancia y algunos disgustos que recibí antes de tu venida á la corte, han contribuido á ello y hasta han dado otro giro á mis ideas haciéndome parecer muchas veces insensible; pero ya que hemos tocado este punto, te aconsejo que no tomes parte activa ni pasiva en ninguno de los partidos que se agitan hoy en España.

Por una hora continuó mi tío hablándome de política, sin que mis labios se desplegaran para nada. Anselmo anunció á un caballero que había llamado misteriosamente á una reja del piso bajo, y á quien reconociéndole había franqueado la puerta. Después de mil deliberaciones resolvieron no salir de casa hasta las siete ó las ocho de la mañana. Accedí á la proposición que me hizo mi tío de acompañarle todo el tiempo que durase su ausencia de la corte, y subí con su permiso á prepararme para el viaje. A pesar de mi propósito de renunciar para siempre al amor de aquella muger impúdica, no pude resistir al deseo de dirigirme á la puerta secreta y convencerme más, si era posible, de cuanto acababa de ver por mí mismo. En vano busqué por todas las piezas de aquella espaciosa habitación el más leve indicio que me indicase su existencia: ni aun pude reconocer el cuarto donde estaba. Pregunté á Anselmo si tenía algún conocimiento de ella, y no solo lo ignoraba absolutamente, sino que procuró desvanecer mi idea diciéndome que si hubiera tal puerta en todo la casa, tarde ó temprano lo hubiera descubierto algún criado y no lo hubiese llamado á los demas.

—Pero ya hace una hora que anda V. dando vueltas con esa luz, y el señor estará aguardando para marchar, añadió.

—Preciso será renunciar á verla, exclamé.

—¡A verla! ¿Por qué la dejó V. escapar de sus manos? ¡Si hubiera sido yo! Pero aseguro á V., señorito, que si no voy con Vds. y me quedo en casa, no me ha de quedar rincón en toda ella sin que le dé mil vueltas, y si encuentro alguna cosa ó puedo atrapar algún día á esa manola ó á ese demonio que así le trastorna á V. el juicio, ¡yo la aseguro!

—¿Manola? Ya no es manola.

—¡Calla! Ya no es manola; ¿pues qué es, señora? No se fie V. de eso; la cabra siempre tira al monte: el mejor día trabuca los vestidos y sale á relucir con su delantalito verde ó cosa parecida; créame V. señorito, yo soy gato viejo y no se me escapa nada.

—Pues á tí te encargo Anselmo que procures averiguar el paradero de esa muger infernal.

—Conque según eso, V. está encolerizado contra ella.

—Mucho, mucho; es una muger infame.

—¿Eso tenemos? Pero ¿cómo se ha podido averiguar?...

(1) Alcorán, la familia de Amran.

—Yo no sé: eso es un misterio todavía: me pierdo en conjeturas: yo sé que no es digna de mí, que es una muger vil y despreciable, y al mismo tiempo veo que le dan el tratamiento de excelencia.

—Eso no importa, señorito: será una excelentísima pécora.

—No: será un ángel, será la mas pura de todas las mugeres.

—Entonces V. se lo dice todo.

—¿Procurás Anselmo averiguar su paradero?

—Yo se lo aseguro á V. de veras: si la llevo á coger entre puertas la he de tener á pan y agua en mi cuarto hasta que regrese V. á Madrid: escribiré de cuando en cuando los papeles que daré y el resultado de ellos.

—Pero, ¿y un galguito inglés? ¿No has visto nunca por estas habitaciones al galguito inglés?

—No señor: en casa no hay ningun perro, y aunque lo hubiera ¿qué tiene eso que ver con lo que estábamos hablando?

—Mucho: ese perro lo enreda todo.

—Pero y esas cartas ¿no se las lleva V? Le veo temblar de pies á cabeza: nos ha engañado V. diciéndonos se encontraba mejor: avisaré al amo; avisaré al señor.

—Yo te lo prohibo: es verdad que estoy algo indispuerto, pero el remedio de este mal está en la prontitud con que me aleje de esta casa y de las puertas de Madrid. No hagas nada de cuanto te he dicho si quieres que conserve alguna tranquilidad: si la encuentras, si te se apareciera en algun lado recházala con aspereza y dile que sé demasiado para olvidarla para siempre.

—Ahora salimos con eso?

—Yo no sabia lo que hablaba.

—Pues el señorito me permitirá que obre segun se presenten las cosas. Pudiera ser que pasase ese enfado y dejáramos perder entretanto alguna ocasion favorable.

—Haz lo que te digo.

—Bien. Ya está amaneciendo y se acerca el instante de partir. ¿Quiere V. que baje estos efectos?

—Sí.

—¿Fernando? exclamó mi tío al verme entrar. ¿Estás pronto para acompañarme? ¿Para qué llevas esa ropa? Acaso no tengamos necesidad de ella: la casa de este amigo nos guarecerá de las pesquisas que puedan hacer para encontrarnos. Verdaderamente no hay necesidad de que tú te recates de nadie; pero, ¿y si tengo que salir de Madrid?

—Creo que no habrá necesidad, dijo el caballero amigo de mi tío.

—Haya ó no haya necesidad de salir de Madrid, repuse yo, estoy pronto á acompañar á V., amado tío, y á seguir la senda que se sirva trazarme.

—Me parece que podríamos aventurarnos á salir sin recelo de ser detenidos en la calle. ¿Qué le parece á V., señor D. Juan?

—Soy del mismo parecer.

Serian las siete de la mañana cuando salimos los tres juntos, no sin temer á cada paso el caer en manos de nuestros perseguidores. Afortunadamente llegamos sin tropiezo á la casa que nos deparaba la amistad, y allí permanecimos hasta que alarmado mi tío con las numerosas prisiones verificadas los dias 3 y 6 de aquel mismo mes, y no creyendo muy prudente continuar en una casa de mucha familia, espuesto á que una espresion cualquiera descubriese al gobierno su paradero, comunicó sus temores conmigo y resolvimos salir sin demora de la corte.

Tristes, amargos fueron aquellos cuatro dias que sucedieron al terrible desengaño que me sumía para siempre en el hastío, en la mas estúpida abyección. ¡Perdidas mis doradas ilusiones! ¡Ni me era dado ya tributar un vago recuerdo á la que hasta entonces habia consagrado en mi corazón un culto divino! Todavía me atormentaba la incertidumbre con halagüeñas esperanzas. ¿Quién era aquella muger que se ocupaba incesantemente en pintar la escena de nuestra primera entrevista, que tenia en su lecho al misterioso Halí, que habia unido sus ardientes lábios á los míos en un momento de delirio? ¿Quién era aquella muger que tenia sus mismas facciones, su misma voz? ¿Podria encontrarse en diferentes puntos á un mismo tiempo? ¿Y aquella carta encontrada en el delantal verde, aquella carta que tenia tanta relacion, tanta coincidencia con las pocas noticias que sabia de ella, que estaba escrita en la misma letra del papel que cubria el tabletero, y en la misma del billete en que me citaban á la calle de la Abada? Pero, concluyamos: yo habia oido de su misma boca que jamás pronunciaria un sí al pie de los altares, que me consagraria toda su vida, la pureza de sus intenciones, y una hora despues la ví recibir en su mismo lecho al mas feliz de los amantes: ¿puede darse mayor confusion, ó por mejor decir, mayor perfidia?

La voz de mi tío vino á cortar el hilo de mis hondas cavilaciones anunciándome que aquella misma tarde se verificaria nuestra marcha, saliendo como de paseo por la puerta de Alcalá hasta la venta del Espíritu Santo, donde nos esperaba un coche de camino, apostado allí por orden de su amigo y con todas las seguridades que pudiéramos prometernos.

Mi pueblo era el elegido para pasar en él una temporada, pudiendo asegurar que por la mucha influencia de mi tío en todo el pais y por la bondad de sus habitantes, seriamos respetados de todos y hasta pondrian en nuestra noticia las que traslucieron respecto á nosotros.

—Veré á mi hermano que hace once años abracé por última vez, y pasaremos un par de meses disfrutando de las bellezas del campo: no tardaremos en volver á Madrid: Fernando ¿sientes dejarle?

—No señor.

—Es extraño: todos se aficionan al instante á estas costumbres.

—Segun les vaya.

—Tú no puedes hablar todavía, porque hace muy poco tiempo que estas en él, y apenas has salido de casa.

—¿Y si en casa he tenido motivos para disgustarme?

—¿Qué quieres decir?

—No: nada: cuando me está disgustando en una parte...

—Si volvemos, yo haré que la corte te sea mas agradable: te presentaré en algunas casas, frecuentarás las mejores sociedades.

Hablando de este modo llegáramos á las verjas del Retiro, que tenian tantos recuerdos para mí. De grandes esfuerzos tuve necesidad para pasar por delante de ellas sin que se asomara á mi semblante la mas leve señal de la interna sensacion que habia experimentado al divisarlas desde lejos. ¿Quién sabe si en aquel mismo dia, si en aquel mismo instante se deslizaba su planta por entre aquellos árboles?

Entramos en el coche, pero esta vez no me aguardaba ella... todo eran recuerdos amargos... abandoné mi cuerpo sobre los mullidos asientos, y di el último adiós en el fondo de mi corazón al único ser que amaba sobre la tierra.

(Continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Al Sr. Director de LA ILUSTRACION:

¿Con que decididamente quiere V. que desde hoy continúe en su ameno é instructivo periódico mis pobres y humildes *Revistas*? ¿Con que me condena V. sin remision á que recorra los teatros, los paseos, los salones,—trabajo mas árido de lo que parece, menos agradable de lo que se cree, mas difícil de lo que se supone generalmente?—Porque siendo la humanidad siempre la misma ¿no es menester decir de ella siempre lo propio? Siendo sus vicios y sus pasiones invariables ¿no es triste y desconsolador semejante espectáculo? Y habiéndose escrito tanto sobre esos dos puntos áridos y graves ¿no es realmente casi imposible decir algo nuevo, ó que siquiera lo parezca?

Al cabo de estos dos meses de reposo, amigo mio, vuelvo á encontrar la sociedad, y vuelvo á encontrarme á mí mismo, en idéntica posicion á la que ocupábamos á principios de julio último. Ni ella ni yo hemos andado un paso mas, aunque ella y yo nos hayamos movido igualmente. ¿Qué vestigios quedan de las recientes expediciones veraniegas?—Un poco mas de color—natural ó artificial—en algunas mejillas; un poco mas de carne ó de *crinoline* en ciertos contornos; alguna imprudente y prematura arruga en ciertos rostros;—lo cual prueba que esas expediciones de salud, ó por la salud, son muy semejantes á los *trains de plaisir* de París á Londres, y en los que—como V. sabe muy bien, amigo mio—se moriria uno de fastidio si no se muriese antes de incomodidad.

Hé ahí cómo encuentro en la superficie á la elegante sociedad madrileña; ¿me atreveré á decir cómo la encuentro en el fondo?—¿Para qué?—V. y yo lo sabemos, y ella no lo ignora. Entonces ¿á qué bueno dedicarme á pesquisas é investigaciones estériles ó ociosas? Solamente apuntaré que el aspecto físico y el aspecto moral de los individuos guardan entre sí grande analogía, y que si hay arrugas en algunos semblantes, no hay menos en infinitas inteligencias.

¿Pero no opina V., mi querido amigo, que la filosofia es una cosa singularmente inoportuna en artículos de la índole del presente, y que cuando mucho debemos dejar que se trasparezca bajo sus flores y sus gasas? ¿No cree usted como yo que en este terreno está tan mal colocada como la política, que á las veces lo profana y lo invade?—Adivino que me hace V. una señal de asentimiento con la cabeza; y ya que nos hallamos perfectamente de acuerdo—fenómeno bastante raro en el dia para que valga la pena de consignarse—abandono las cuestiones metafísicas, y paso á las *cuestiones prácticas*, es decir, á los *hechos consumados*.

A esta categoria pertenece la vuelta de todos los tránsfugas del verano, que con escasísimas escepciones se ha verificado ya; en las calles, en los paseos, en los teatros no se ven sino apretones de manos y abrazos; no se oyen sino lisonjas y cumplidos.

—¿Qué gorda y qué linda viene V., marquesa! ¡Si parece que tiene V. diez años menos!—dice una señora á otra besándola cariñosamente en ambas mejillas.

Y despues de cinco minutos de conversacion, en que se habla mal de las posadas españolas, y bien de los hoteles franceses; del polvo de los caminos y de las incomodidades de los viajes, la misma persona que ha ponderado la mejoría de la marquesa, y que ha enaltecido su hermosura, se vuelve á su marido ó á su hija exclamando:

—¡Jesus! ¡Qué fea y qué vieja viene! ¡Si parece que la han echado veinte años encima!

Los efectos de los baños minerales y de los baños de mar son verdaderamente prodigiosos; á esta la han aclarado el cutis; á aquella le han embastecido la tez; á una le han servido para hacer subir á las narices la herpe que vejetaba tranquilamente en una pantorrilla; á otra para trasladar á los pies la que brillaba sobre la frente; á fulana para enflaquecer; á zutana para engruesar.

Y acerca de esto último, permítame V., señor director, que le narre aquí un hecho bastante cómico, y de cuya autenticidad respondo, sabiéndolo segun lo sé por la dama que en él representó el papel de víctima ó de protagonista.

Usted debe conocerla como yo, amigo mio, como la conoce todo el mundo, porque es una verdadera notabilidad en Madrid; trátase de la señora de Z... (no dé V. al público sino la inicial de su apellido), que no tiene mas que un defecto físico: el de ser escesivamente delgada, y este defecto es al mismo tiempo la única pena que amarga su envidiable dicha. No hay médico—desde Castelló á Nuñez—á quien no haya consultado sobre el particular; no hay sistema que no haya ensayado con una paciencia evangélica, desde la alopatía con sus mil drogas, hasta la hidropatia con su admirable sencillez; ha tenido temporadas de comer mucho, aunque la comida le repugnaba; en otras ha tomado leche á todas horas, á pesar de que la aborrece;—con esto no ha conseguido adquirir nunca ni un adarme mas de peso; pero en cambio ha logrado perder el estómago, y váyase lo uno por lo otro.—En fin, desesperada ya de alcanzar su objeto, fué á principios del mes de mayo último á consultar á cierto famoso doctor *eclectico*, que lo mismo receta sanguijuelas que acónito; que administra igualmente el fósforo y la magnesia, todo á gusto del consumidor.—Ignoro si es V. de la misma opinion que yo, señor director; pero nada me parece tan horrible, tan odioso, como el eclecticismo aplicado á la medicina.

Los Galenos de nuestra época son ya verdaderos personajes, á los que es menester hacer antesala como á los ministros; el de que hablo es mas *entonado* y orgulloso que ninguno de sus compañeros, y no visita á un enfermo, sea cualquiera su sexo y su clase, con cortas escepciones que prueban la regla—si el enfermo no está completamente imposibilitado de visitarle á él. Así, la señora de Z...—que no figura en el número de los privilegiados—no tuvo mas recurso que ir á casa del doctor para consultarle sobre su *flaqueza*.

—¿Por qué sistema desea V. que la cure, señora?—la preguntó el facultativo, como pregunta á todos.—¿Por la alopatía ó por la homeopatía?

—¡Oh! ¡nada de globulillos ni de millonésimas partes! exclamó la flaca hermosa, que no habia quedado contenta de Hanheman ni de sus discípulos.

—En ese caso le recetaré á V. un remedio muy sencillo y muy eficaz.

—¿De veras? ¿Y cuál es?

—¿Quiere V. engruesar mucho?

—Sí señor; mucho, mucho.

—Conoce V. á la baronesa de X...?

—Ciertamente.

—Pues se pondrá V. del mismo volúmen que ella, sin hacer mas que lo que ella hizo cuando era de sus carnes de V.

—De mis huesos querrá usted decir, doctor; repuso la señora de Z... de buen humor ya con la esperanza de engordar. Pero déme V. pronto la receta.

—¡Oh! No necesitará V. mandar á la botica á buscarla, sino al despacho de diligencias.

—¿Cómo?

—Se acerca el mes de junio; en los primeros dias váyase V. á un puerto de mar—á cualquiera—y tome V. sesenta baños; ni mas ni menos.

—¿Y volveré...?

—Exactamente como la baronesa de X..., que tomó otros tantos hace algunos años y que no ha necesitado desde entonces volverlos á tomar.

Mi amiga—porque me honro con la amistad de la señora de Z... como me honro con la de V., Sr. Director—en un raptó de entusiasmo y de alegría, sacó una onza de oro del bolsillo, y la puso en manos del doctor, que la recibió sin gratitud y sin sorpresa.

Aquella tarde la flaca belleza tenia ya los asientos en la diligencia del Norte para partir el 13 del mes inmediato; y es te dia salió de la cortellena de satisfaccion, y dando orden de que ensanchasen las puertas de su casa para cuando ella regresara. ¡Tan viva era su fé; su confianza tan ciega!

Dirigióse pues á un pueblecito de las provincias Vascongadas, donde durante dos meses comió mal, durmió peor, y estuvo para contraer una ictericia; y al cabo de ese tiempo, á fines de agosto, regresó á Madrid, no diré que mas delgada porque no era posible, sino tan delgada como cuando se marchó. Su primera visita apenas hubo descansado fué para el célebre doctor—y no será tan indiscreto que revele su nombre, aunque muchos de mis lectores le habrán ya adivinado.

Por una extraña casualidad no habia nadie aquella mañana en la antesala del médico, y en su gabinete, cuya puerta habia estado entornada, no habia tampoco mas que una señora, segun dijo el criado á la de Z...

Desde Eva acá, todas las mugeres,—y casi todos los hombres—han sido naturalmente curiosos; y mi amiga descendió por línea recta de aquella pobladora del Paraiso; así, acercóse sin hacer ruido á la puerta del gabinete, con el objeto aparente de ver si la consulta acabaria pronto, y desde allí oyó la siguiente conversacion:

—Baronesa tiene V. muy poca paciencia. ¿Conoce V. á la señora de Z..., esa jóven que llama la atencion en todas partes, no por su hermosura, sino por su *flaqueza*?

—Seguramente que la conozco; respondió la gorda Baronesa de X... áspidamente.

—Pues antes era tan obesa como V; ha tomado seis años seguidos los baños de mar, y ya vé V. como se ha puesto. Vaya V. otros tantos, y se pondrá lo mismo que ella.

Mi pobre amiga no quiso oír mas; y bajó á toda prisa la escalera de la casa enviando á todos los diablos al doctor.

—Desde entonces ha renunciado á la esperanza de engordar.

Si V. entra estos dias en un gabinete, en un café, en cualquier círculo donde se reunan media docena de personas, no oirá V. hablar á nadie mas que de dos asuntos; del gran baile que debe darse el 4 en celebracion del santo de S. M. el rey en los salones del régio alcázar, y cuyas papeletas de convite se han repartido desde el martes; y de la apertura del teatro de Oriente, aunque esta se no deba verificar hasta el 19 de Noviembre.—¿Qué furor por abonarse en palcos y lunetas,—mientras no hay ni un solo abono en el teatro Español!—¿Qué afán por saber los nombres de los cantantes y bailarines ajustados para el nuevo coliseo,—mientras nadie pregunta dónde están Matilde Díez y Julian Romea, los dos primeros artistas dramáticos de nuestro pais!—¿Cuánta curiosidad por visitar la espléndida sala de la plaza de Oriente, y cuán poca por ver la del Congreso, ese horno futuro de las leyes que han de hacer nuestra felicidad!

No es por ende maravilla que la buena sociedad madrileña se preocupe ahora menos del antiguo teatro del Circo, que favorecia tanto en otro tiempo; ni que no eche ramilletes ni coronas á Ronconi ni á Moriani,—este último realmente en visible decadencia.—Gente vá á la plaza del Rey; pero gente de la temporada de ferias, de la que vá al anfiteatro de la calle de Alcalá; de la que iría á la *Pata de Cabra*, si tuviéramos *Pata de Cabra* ahora. Entre la de buen tono se ha hecho moda—¡y qué no se hace moda entre ella!—oír á las cantantes del Circo moviendo con desden la cabeza, y exclamando:

—¡Psit! ¡mejor es la Alboni!

¡La Alboni á quien no han oido aun!

Esto, amigo mio, es soberanamente injusto; porque la Alboni y Ronconi se parecen infinito en que ambos son dos grandes, dos incomparables artistas.

Así se explica que no haya habido ni una flor—aunque las flores están todavía baratas—para el eminente baritono, cuando hace tres meses se coronaban todas las noches las *inspiradas* pantorrillas de la Fuoco y de la Guy Stephan.

RAMON DE NAVARRETE.



Figurines de otoño.

ADVERTENCIA.

Con el número anterior repartimos á los suscritores de provincias, y con el presente se distribuye á los de Madrid, el prospecto de una publicacion enteramente nueva en el pensamiento, en la forma, en el sistema y sobre todo en las condiciones de abono que merece bien llamar la atencion pública por lo extraordinario é inaudito de sus bases, ventajosas para el público hasta casi rayar en lo increíble, si la empresa de esta publicacion, durante algunos años de relaciones con el público, no hubiera logrado granjearse su confianza por la escrupulosa puntualidad con que ha cumplido cuantas ofertas ha hecho.

La resolucion de un problema de baratura que nuestros lectores mirarán como un verdadero prodigio, nos permite ofrecer una coleccion de obras, que no dará entrada mas que á los libros antiguos y modernos de un mérito reconocido, en la cual una obra en un tomo ilustrada con grabados, no cuesta mas que un real de vellon, es decir, casi lo que se paga por la entrada en un gabinete de lectura. Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores se sirvan estudiar con atencion el sistema y las bases de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, para que comprendan bien la indole de este económico y elegante repertorio de lectura, que dejando un lugar á todo lo nuevo y notable que se publique, vá á dar la HISTORIA DE FRANCIA, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, por Anquetil, traducida por vez pri-

mera al español, é ilustrada con 300 primorosas láminas, por 50 rs.; la general DE ESPAÑA por Mariana, completa y correcta, continuada hasta 1850 y adornada con 250 grabados, por 50 rs.; GIL BLAS con 42, por 6 rs.; PABLO Y VIRGINIA con doce, por 1; D. QUIJOTE con 90, por 12; EL DIABLO COJUELO con 12, por 2; LAS MIL Y UNA NOCHES con 100, por 16; LOS MISTERIOS DE PARIS con 100, por 18; y en la misma proporcion todas las demás obras.

GEROGLIFICO.



Poner por primera vez los libros verdaderamente al alcance de todas las fortunas y facilitar la aparicion y propagacion de las buenas producciones del ingenio, tales son los principales objetos de la BIBLIOTECA que fundamos, desarrollando el pensamiento de centralizar en una publicacion correcta, concienzuda y elegantemente ilustrada todo lo mejor que posee la literatura europea; dando á conocer los buenos autores antiguos, modernos y contemporáneos de España, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, de modo que formemos no solo coleccion de libros de un mérito efimero, sino una verdadera libreria útil y bella, donde todas las clases y todos los gustos encuentren lecturas agradables é instructivas, donde haya alimento inagotable para la inteligencia y para la imaginacion, para el estudio y para el entretenimiento.

Las láminas que estampamos en la plana quinta son una muestra de las que adornarán la BIBLIOTECA.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.